

Sobre poeta de la última generación

La última generación de poetas costarricenses en la cual destacan valores del grupo de Turrialba y del Círculo de Poetas de Costa Rica, ha venido a demostrar en el panorama artístico nacional que hay auténtica vocación y posibilidades magníficas para una realización plena en ese campo. Pienso que esa generación y, en concreto, sus valores más representativos, tendrán aún que sufrir el proceso, maravillosamente angustiado, del desgarramiento espiritual que significa la búsqueda de la expresión artística, para lograr una madurez de su obra creativa que constituya, en realidad, la base de un mensaje vigoroso y original en la poética del país. Así como el árbol hiende sus raíces en la tierra, absorbe jugos nutritivos de aquí y de allá, y elabora —en su cerrada soledad— la savia vital necesaria al fruto propio, el arte, en cualquiera de sus ramas, exige procesos semejantes, en los que se impone una lucha profunda y vital, y se llega, por último, luego del tenaz trabajo y del doloroso quehacer, a una expresión que será más auténtica y personal cuanto más rigurosos hayan sido los procesos citados. Estas disquisiciones me han surgido ante algunos comentarios que, en la columna "Chisporroteos" del periódico "La República", del domingo 9 de enero de 1966, hace el amigo Lic. Alberto Cañas, sobre el libro "Digo" del poeta Jorge Debravo, en el cual, realmente, se encuentra una valiosa raíz lírica y se deja entrever una genuina vocación, cosas, ambas, que abren posibilidades espléndidas para la con-

creción de una expresión artística fuerte y personal, en un futuro quizás no lejano. Sin embargo, no soy tan rotundo en la afirmación de que el poeta Debravo es el que, de esa generación, ha encontrado de primero "una voz propia", porque si se analiza con cuidado y detenimiento su libro, puede notarse aún —sin que para el suscrito ello signifique pecado capital— que la voz propia del poeta Debravo aparece con marcadas y muy notorias tonalidades de otras voces, como las de César Vallejo y Pablo Neruda, lo que, es lógico, le resta vigor y autenticidad a su creación poética. Entre los muchos ejemplos que de lo anterior hay en el libro, creo oportuno citar unos pocos como los siguientes:

Jorge Debravo, "Digo", 1965: Salgamos al amor, **hermano hombre..**"

"No te ofrezco la paz, **hermano hombre..**"

César Vallejo. Poesías Completas.

Editorial Losada. Página 172. 1949: "Crece la desdicha, **hermanos hombres..**"

"El dolor nos agarra, **hermanos hombres..**"

Jorge Debravo. Idem: "Para invitar al sueño al **hombre humano..**"

César Vallejo. Idem: "Jamás **hombres humanos..** Ah, desgraciadamente, **hombres humanos..**"

Jorge Debravo. Idem: "Como para besar **acerquemos la boca..**"

Pablo Neruda.
"Veinte Poemas"
"Como para acercarme **mi mirada la busca..**"

Jorge Debravo. Idem: "Paz para la camisa trabajada.."

Pablo Neruda. "Que despierte el leñador". Canto General.

Ediciones Océano. 1950. Pág. 381: "Paz para la camisa de mi hermano.."

Jorge Debravo. Idem: "Con la mano bolívar escribiendo.."

"Con el tacón bolívar caminando.."

Pablo Neruda.
"Canto a Bolívar": "El águila Bolívar sobre el volcán Bolívar.."

"Con el dedo Bolívar señalando.."

Estimo oportuno aclarar que estos apuntes sobre el libro del poeta Debravo no tienen, de ninguna manera, el afán de demeritar su obra, sino que conllevan el propósito sincero y leal de anotar algunas de las cosas que, en su labor poética, deberá afrontar y resolver para lograr, a plenitud, esa voz propia que ya amanece en otros bien hilvanados versos de su inquieto estro. Comprendo bien, por otro lado, que las influencias en arte son, a veces, inevitables; que todos, en alguna forma, captamos e incorporamos a nuestro acervo espiritual otros mensajes artísticos o filosóficos. Pero en todo caso habrá que ahondar su entraña, para buscar la esencia y elaborarla en la fragua de nuestros recursos personales, a fin de ser como la tierra autóctona, fiel siempre a sus propias expresiones.

Allen Pérez Chaverri.
San José, 21 de Enero de 1966.